

Corrección con amor

Aquel que sigue a Jesús, quiere poner en práctica la caridad y el respeto que él predicó y practicó. El habló de la corrección con amor, la corrección fraterna. Por lo tanto, cuando corrige lo hace por que ama a aquel que critica, porque le importa y lo quiere ayudar a mejorar. No goza corrigiendo, lo hace para empujar hacia arriba, no para hundir, desahogarse o denigrar al otro. Esto vale mucho para el pololeo.

El amargado que goza criticando, lo hace porque precisamente no es alguien feliz, y proyecta su amargura sobre el criticando. Lo que le indigna es su propio corazón, el problema lo tiene él. Le disgusta el mundo que le rodea y el que tiene dentro.

Motivación Inicial



¿Cuándo y cómo corregir?

1 Sólo tiene derecho a corregir el que ha reconocido ante lo positivo del otro

Un papá que jamás reconoce lo bueno que hace su hijo, qué derecho tiene de regañarlo.

Si un hijo no reconoce lo positivo de su papá o su mamá...

Si un jefe no reconoce lo positivo que hacen sus colaboradores...

Si un pololo critica a su polola reiteradamente y nunca elogia lo positivo de ella...

La crítica valiosa es aquella del que en principio siempre está dispuesto al elogio, y que en algún caso se ve obligado a criticar.

2 Sólo podemos criticar aquello que valoro y quiero de verdad

Si la corrección es para que surja un bien, y no destruir, entonces no sirve de nada la corrección a aquello que detesto. La crítica del enemigo no crea nada, ni aporta nada.

Tenemos derecho a criticar a la Iglesia, a la Escuela, o a lo que sea, si la amamos.

Lógicamente si lo criticado es amado, se hace con mucha delicadeza, como quien cura una herida.

3 Corregir siempre "Cara a Cara"

No hay nada más triste que la crítica por detrás o con indirectas, bromas. El que tira una piedra y esconde la mano, demuestra que en su corazón hay poco amor.

4 Debe hacerse en privado y en el momento adecuado

Siempre la crítica en público es contraproducente.

5 Nunca se debe de criticar comparando con otras personas

Eso es olvidar que cada persona es única e irrepetible



6 Evitar las absolutizaciones: "Siempre", "Nunca"...

Eso pone a la defensiva inmediatamente, ya que es un juicio absolutizante del otro. Plantearlo desde la perspectiva personal, no decir: esto es así o asá, sino que lo veo o lo siento así, y puedo estar equivocado.

7 Se deben criticar los hechos y no las intenciones

Jamás suponer malas voluntades o intenciones, partir de la buena voluntad, y tratando de colocarse en el lugar del otro.

(Basado en José Luis Martín Descalzo, Razones para Vivir. Pág 61.)

Conclusión

Corregir no es coaccionar. Es decir lo que se tiene que decir, con tino, tacto, prudencia, respeto y caridad. Se debe corregir con cariño, como la crítica de un amigo, no la del enemigo. Y por eso tiene que ser serena y ponderada, sin precipitaciones y sin apasionamientos; tiene que ser cuidadosa, sin ironías ni sarcasmos, sin lastimar ni herir, con esperanza de verdadera mejoría.

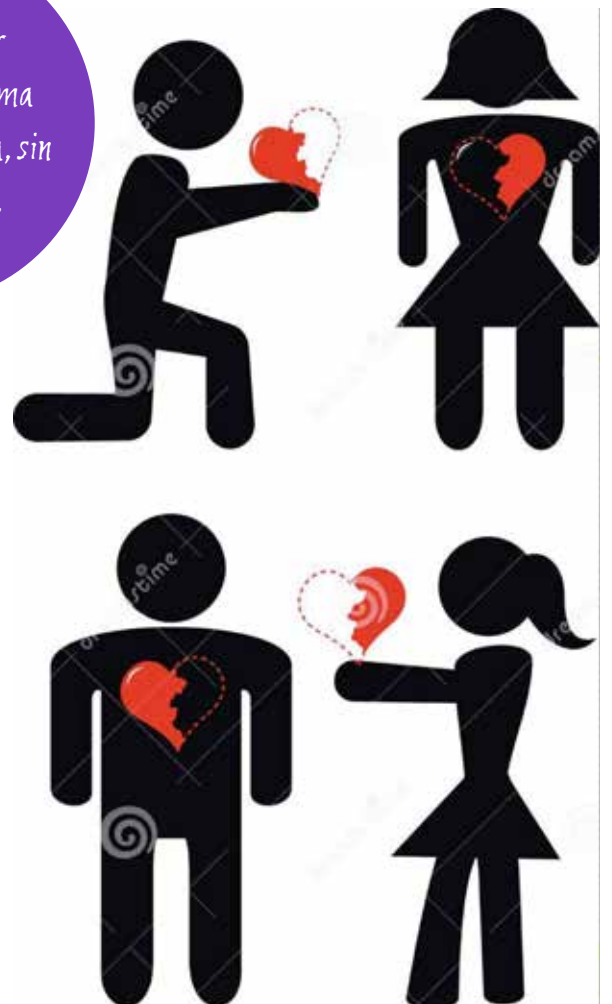
Tampoco debe darse la corrección sin antes preguntarse cuánta culpa tengo yo en lo que se va a corregir. Además, cuando uno se siente corresponsable de un error, corrige de forma distinta, desde dentro, confesando la propia culpa. De este modo, el corregido entenderá mucho mejor y no lo verá como una agresión desde fuera, sino como una ayuda desde dentro.

La corrección debe ser específica y concreta, no generalizada. Sin exageraciones, sin abusar de palabras como “tu siempre”, “tu nunca”..... Sin reiteraciones, el momento adecuado debe ser cuando ambos estén tranquilos para hablar y para escuchar.

No olvides que la crítica destructiva es tan fácil, como difícil es la constructiva. Y ten en cuenta que tus molestias o disgustos no deben quedarse dentro del corazón, porque ahí se pudren.



Se debe de corregir con cariño, en forma serena y ponderada, sin precipitaciones.



Al azar eligen preguntas escritas en papelitos dentro de una caja, y las van contestando frente al grupo.

Dinámica

- ¿Te ha tocado ver en pololeos de amigos cercanos una tendencia a que continuamente uno corrija al otro destacando más los defectos que las virtudes? ¿Cómo se ve el/ la afectado/a?

- ¿Qué es lo que más te molesta del tipo de corrección que se hacen otras parejas cercanas, como tus padres, hermanos con sus pololos/as, amigos, etc?

- ¿Haz notado que cuando se etiqueta a la persona con un defecto, haga lo que haga por corregirlo, seguirá cargando con ese defecto en futuras discusiones?

- ¿Qué hay que considerar en el momento de corregir?

- ¿Qué diferencia hay entre corrección virtuosa y reproche?

- ¿Estás de acuerdo en que la infidelidad puede ser causada porque la persona se sienta más querida y reconocida por otros que por la persona que tiene a su lado?

- ¿Cómo debemos corregir a quien tenemos a nuestro lado?

- ¿Qué opinas sobre la siguiente oración?: La crítica destructiva es tan fácil como difícil es la constructiva.

- ¿Qué entiendes cuando se dice que sólo podemos criticar aquello que valoramos y queremos de verdad?

Se ubican en parejas y conversan basándose en las siguientes preguntas:

- 1 ¿Cuándo te gustaría que te corrija, si veo que te haz equivocado?
- 2 ¿Cómo me gustaría que me corrijas?
- 3 ¿Qué es lo que más me disgusta de tu forma de corregir?
- 4 ¿Qué valoro de tu forma de corregir?

Material de Profundización

Artículo de la psicóloga Eugenia Weinstein sobre el riesgo de una excesiva corrección a la pareja



Las personas requieren los aplausos y la aprobación de quienes dicen quererles. Necesitan sentirse exitosamente a los ojos del ser amado, por lo que convierten la mirada de éste en un importante espejo que refleja cómo son, cuánto valen y cuánto gustan. Por eso si usted se la pasa corrigiendo a su media naranja o diciéndole constantemente lo que le conviene hacer o lo que hace mal, o destacándole sus carencias y debilidades, o siente el deber de enumerarle una y otra vez sus defectos, deténgase. Su relación corre peligro. No olvide la gran responsabilidad que le cabe en la autoestima de su enamorado (a). Tenga presente que las exigencias desmedidas, las quejas continuas y las críticas constantes de quienes amarnos amenazan profundamente el equilibrio psicológico y la seguridad en uno mismo. Y que se termina odiando al que se transforma en vocero de las propias miserias y lo hace a uno sentirse permanentemente en falta y miserable. Las relaciones amorosas pueden truncarse cuando uno de los amantes se interpone constantemente con el ego del otro. En la creencia de que se está ayudando al consorte a enfrentar sus problemas, se lo puede estar desnudando con juicios implacables y supuestas verdades. Las palabras mordaces, aunque sean certeras, pueden ser un golpe mortal al corazón de la autoestima. Es difícil quererse a sí mismo si quien supuestamente nos ama verbaliza pocas cosas buenas de nosotros o nos hace sentir incapaces a través de sus quejas e insatisfacciones.

En aras de la franqueza y la buena comunicación, la interacción no puede convertirse en un conjunto de

descalificaciones y atribuciones que terminan cuestionando al otro como persona, a su inteligencia para relacionarse, a su destreza para encarnar lo femenino o lo masculino, al valor que tiene su existencia o su capacidad para enfrentar el mundo. Si la autoestima de la persona en la pareja pasa a ser menor que la que tiene fuera de ésta, inconscientemente se puede estar pavimentando el camino para la infidelidad o el abandono.

Cuando no se sienten apreciados en lo que valen, los amantes están más disponibles para descubrir en otros ojos el reflejo de aspectos de sí mismos que su pareja no ve. Se vuelven más vulnerables a erotizarse con quien los confirma, los incentiva o aprecia mejor sus habilidades. Instintiva y paulatinamente comienzan a alejarse de la pareja, ya sea orientándose hacia una relación amorosa que los haga sentirse más atractivos y capaces de dar placer y felicidad, o hacia un contexto laboral o amistoso apartado donde sus virtudes sean más visibles y reconocidas.

Tienden a interponerse al ego de su media naranja los exigentes, los quejosos, los perfeccionistas, los insatisfechos crónicos, los indiferentes, los ausentes, los sabelotodos, los críticos, los que tienden a dictar cátedra, los descalificadores y los que siempre creen tener la última palabra. El fracaso para encontrar en el ser amado la valoración que se precisa para establecer una autoimagen satisfactoria lleva a una gran frustración. Por eso usted no puede pretender que lo sigan queriendo si se encarga más de reflejar lo negativo que lo positivo, o si proyecta una imagen deteriorada, carente o inútil de quien dice querer. No sólo logrará que su consorte se sienta inseguro y devaluado, sino que además difícilmente creará que usted lo quiere.

Entienda que el amor por usted no puede ser incompatible con el amor por sí mismo. Difícilmente va a retener a quien se sienta inservible, inútil o devaluado. Ése es un precio que a la larga nadie quiere ni puede pagar. La relación amorosa transforma la mirada de los amantes en un retrato y a las personas no les gusta verse feas, deficientes, incapaces u opacas. Por eso tenga cuidado. No vaya a arruinar con sus ojos el brillo de su amado en el espejo.

